

JUAN DE DIOS URIBE,

1848 - 1929

POR

JOSÉ LISARDO PORRAS

1888

BOGOTÁ
IMPRESA DE "EL PROGRESO."



Establecimiento tipográfico de **ALFREDO GREÑAS**, impresor
y grabador.—Carrera 6, Cuadra 14, Número 362.



JUAN DE D. URIBE

HEMOS dado el abrazo de despedida á este querido amigo y correligionario, y queremos enviarle á través de los mares,—que pronto lo separarán de esta su cara patria,—un recuerdo expresivo del cariño y de la estimación que le profesamos sinceramente. Para esto nada será mejor ni más oportuno que publicar las líneas que desde 1884 tenemos escritas sobre URIBE, y que pertenecen á nuestro ALBUM DE CONTEMPORÁNEOS, del cual llevamos ya publicados doce bocetos.

Esta ofrenda servirá, además, para hacer conocer, siquiera sea ligeramente, la simpática figura de este poderoso periodista colombiano, que,—á pesar de su corta edad,—ocupa ya puesto elevado entre nuestros

escriitores, y principalmente entre los verdaderos defensores de la Libertad.

Hecho este esbozo cuatro años há, cuando ni remotamente pudimos pensar en que se cumplieran los acontecimientos políticos que han tenido lugar últimamente,—ni menos en que las instituciones del Código de Rio-negro fueran suplantadas por las que hoy han sancionado los vencedores que gobiernan,—en él no puede hallarse una sola línea que sea alusiva á las presentes circunstancias. Lo que hoy publicamos lo habíamos escrito cuando la prensa no tenia las restricciones de hoy día; cuando los conservadores no habían soñado en ser suficientemente afortunados para atrapar, como con tanta facilidad han atrapado, las riendas del Gobierno de Colombia; cuando los independientes eran los peores de nuestros enemigos; y, en fin, cuando nosotros los radicales temíamos apenas una reacción *conservadora*, por el desbarajuste de la política y el desconcierto de nuestros prohombres, pero no sospechábamos siquiera una reacción *clerical*, absoluta, profunda y sistemática, como la que acabá de efectuarse en el país. Desde 1878 sabíamos por boca del mismo conductor del independentismo que se esperaba una “regeneración fundamental ó una catástrofe;” pero no suponíamos que fuera esto último lo que llegara, y que quedaran arrasados los principios que tantos sacrificios costaron al pueblo en la guerra memorable de 1860 á 1863.

Temeridad, y grande, será, pues, tratar de buscar en este humilde trabajo intención de vilipendiar á los que están arriba, ni asidero para recriminar á los que estamos abajo. No seríamos nosotros los que nos aprovecharíamos de una oportunidad como ésta para desviar-nos de nuestro propósito. Queremos sólo,—como ya lo hemos dicho,—enviar un recuerdo al amigo á quien alejan de su Patria las “puras prácticas” del nuevo régimen, y dejamos para otras ocasiones y para mejores plumas la tarea de estudiar la regularidad de la medida adoptada con el Redactor de *El Correo Liberal*.

Ni se espere que al escrito que sigue,—de suyo desaliñado,—le hagamos modificaciones ningunas cuanto á las apreciaciones que contiene respecto á los partidos *conservador é independiente*: de cuando fué trazado para acá, éstos han variado de casillas en el tablero de la política: el uno es árbitro de los destinos de la Nación y el otro debe estar murmurando arrepentidamente su *peccavit*. Nosotros somos simplemente radicales, y si se quiere, de los “radicales profesos” de que habló el Jefe de la Regeneración. Sí, “radicales profesos” es frase de nuestro agrado, porque nos satisface y explica bien nuestra filiación persistente en el partido que más glorias ha dado al liberalismo, más honradamente ha servido á los principios de la Democracia y de la República, y menos males ha causado á la Nación.

Bogotá, 19 de Marzo de 1888.



ES JUAN DE DIOS URIBE entre los miembros de la actual generación colombiana, uno de los caracteres más vigorosos para los combates del periodismo político y para las luchas filosóficas; alma eternamente enamorada de la Libertad; espíritu siempre rebelde aun á las más simples manifestaciones de tiranía y batallador incansable en la defensa del derecho.

Por eso lo ama el pueblo; por eso lo odiarán siempre los dictadores... Pero él, que puede envanecerse por aquéllo, no vacila por ésto, pues sabe que la estimación popular y la animadversión de los tiranos honran igualmente á los que han hecho de la defensa de los derechos de sus conciudadanos el objetivo principal de su labor política.

Desde muy niño dió á conocer URIBE la fecundidad de su talento y la actividad intelectual que posee, y á poco de andar traginando por los senderos del periodismo político, se hizo maestro, pero maestro verdadero en la prensa. Su estilo es rudo, es cierto, pero es suyo propio. Él no sabe usar de rodeos, que siempre oscurecen las cuestiones; y como para el pueblo,—y en defensa del pueblo escribe siempre,—su lenguaje es claro, preciso, elocuente. Sus imágenes son vivas, sus alusio-

nes siempre directas, su argumentación concisa : defiende la verdad por convencimiento íntimo y su lenguaje tiene esa vibración metálica que llega á los sentidos, estremece el alma y hace despertar el pensamiento.

Como el gran Murillo, debe su reputación á la prensa política, "á diferencia de otros cuya reputación ha empezado por la poesía, ó lo que es más común, por la literatura."

Su fe en el poder de la razón humana es profunda : ninguna fuerza sería bastante á perturbar en su conciencia los principios que profesa, y que están arraigados allí como en el centro de la tierra las raíces de los árboles centenarios.

En política no tiene más ideales que los del radicalismo puro : en religión no tiene más fe que su razón. Tratándose de aquella es *absolutista* para defender la Libertad ; tratándose de ésta es *absolutista* para atacar todo dogma. Batallador incansable, porque es soldado convencido, jamás acepta los procedimientos cabalísticos de los partidos ni de sus corifeos ; ni se inclina tampoco ante las decisiones autoritarias de los que se precinizan como intérpretes de las leyendas tradicionales : él dice que los unos y los otros son los que hacen naufragar la conciencia humana, que es el alma mater de todas las libertades.

Refractario á todas las infalibilidades, su pensamiento pasa por encima de las maniobras de todos los pon-

tificados, y al contemplar en el infinito las eternas armonías morales, su espíritu cobra mayor vigor y baja á la lucha, y da un mentís á los embaucadores, y señala los resplandores de la verdad, y defiende lo justo, y ataca lo inicuo y siempre está en su puesto, fuerte con su convencimiento, admirable con su entusiasmo, vigoroso con su frase robusta, sonora, palpitante.

Su razón clarísima y su firmeza de carácter para sostener las ideas de su partido, lo han hecho en los últimos tiempos el periodista más á propósito para las discusiones de la política de actualidad. Y URIBE no ha descansado: tan pronto se ha enfrentado al partido conservador que, olvidando sus antecedentes históricos, ha encorvado las espaldas para que en ellas se apoyen el Conductor y su cortejo, como se ha cucarado á los independientes, advirtiéndoles que están tocados de traición y van á ser causa de que la Nación sea devorada por los enemigos eternos de la Libertad. Tan pronto increpa á los viejos radicales su egoísmo y el desconcierto y emulación en que viven desde el nunca bien lamentado fallecimiento de Murillo, como angura tremendos males para la Patria si no se opera la reintegración del partido liberal. Ah! URIBE sabe bien que si el esplendor de nuestra bandera llega á ser apagado, grandes tendrán que ser los esfuerzos para avivarlo ó inmensos los sacrificios para restablecerlo. Las malas pasiones han alimentado y alimentan el terrible incen-

dio en que todos nos consumimos, y los conservadores, que son los verdaderamente interesados en que esta obra de la gran revolución de 1860 se convierta en cenizas, alimentan con violencia la hoguera... Ay! de los que sean autores de la desolación de la Patria, porque ellos serán los primeros afligidos!

Como no tratamos de hacer una biografía completa, sino meramente un boceto á grandes pinceladas, no nos detendremos en detalles; pero sí haremos constar que URIBE estuvo presente en 1876 en la campaña del Sur, y que compartió con los heroicos miembros del Ejército honemérito que triunfó en Los Chancos, La Cabafia y El Arenillo, la gloria de haber vencido á los conservadores, revolucionarios en aquella época.

En 1882 concurrió á la Asamblea Legislativa de Cundinamarca como Diputado por Bogotá, puesto que bien merecía por sus aptitudes y que desempeñó á contentamiento de sus copartidarios. Los sufragios que lo llevaron á la curul fueron los del pueblo, que lo ama con gratitud, y los de la juventud que lo distingue con entusiasmo. Acaso no sean las luchas parlamentarias las más á propósito para el carácter de URIBE, porque ni tiene la práctica suficiente para entrar en el debate, ni su espíritu indómito es capaz de sujetarse de buen grado á las leyes formularias del Reglamento; pero cuando ha terciado en las discusiones lo ha hecho con energía, firmeza y buenos razonamientos. Su voz

chillona y penetrante rompe las capas atmosféricas del salón de las sesiones y se hace oír desde la Presidencia hasta la barra: puede carecer de dialéctica, pero le sobra el ingénuo raciocinio de la convicción. Eso basta.

Como todo hombre notable, URIBE es por muchos ensalzado hasta la alabanza, y por muchos deprimido hasta la calumnia. Esto prueba que él tiene personcría moral suficiente en el país para tocar los asuntos que interesan á la colectividad colombiana. De no tenerla, sus enemigos se mostrarían indiferentes y no lo odiarían, y sus amigos arrojarían sobre sus escritos una mirada de indolencia, como la que se arroja sobre la labor de otros que no despierta interés porque no hace daño ni provecho á la causa que tratan de defender.

Los ultrajes al derecho lo exasperan; los golpes á la libertad lo irritan; no importa que esos ultrajes y esos golpes no tengan lugar en su Patria. Él no profesa principios de liberalismo egoísta, sino que ama la libertad universal. Le hemos oído defender con calor el *socialismo*, como un adepto alemán; sostener la razón de los *nhilistas*, como si alguna vez hubiera llegado á sus espaldas el humillante látigo del Czar de Rusia, y discurrir sobre la cuestión de Irlanda con tanta vehemencia, como si fuera arrendatario de algún lord ambicioso é inhumano. URIBE es una naturaleza delicada que no puede presenciar impasible el repugnante espectáculo de una espada sobre la cabe-

za de los hombres: su sistema nervioso no puede soportar ningún abuso, ninguna injusticia, ningún atentado contra el derecho de las sociedades. A la manera que los católicos todos recitan extasiados la dulce y poética oración de *La Salve*, él pronuncia de memoria con unción republicana el capítulo de nuestra Constitución sobre *garantías individuales*, porque allí está marcada la égida del pensamiento, de la propiedad, de la conciencia, en una palabra, de todos nuestros derechos, que son nuestra libertad y el mejor escudo que para defenderla nos dieron los Legisladores de Rionegro.

URIBE es sencillo en su porte, afable en su trato íntimo, inmejorable como amigo. Al verlo expansivo y espiritual en un corrillo de sus relacionados, pudiera creerse que no es el mismo que ha disparado desde su bufete esos editoriales de *La Batalla* y de *La Actualidad*, tan llenos de fuego, tan severamente formulados, y que parecen salidos, no de la pluma de un joven de 25 años, sino de la de algún veterano que ha consagrado medio siglo á estudiar con profunda atención las intemperancias de los dictadores que todo lo avasallan, y las dolencias del pueblo que todo lo soporta.

Pero así y todo, URIBE cultiva buenas relaciones de sociedad con miembros del partido conservador, sobre todo con jóvenes distinguidos y caballerosos,—que sí los tiene ese partido,—(porque de todo hay en la Viña del Señor), y es de verse cómo en el seno de esas reuniones,

olvidados todos de la política, él entretiene sabrosamente á sus compañeros con su conversación talentosa, su labia copiosa y espontánea y sus movimientos particulares, como de azogado, ó como de persona á quien no satisfacen las palabras para expresar sus ideas, y necesita de ademanes que acentúen su pensamiento. La verdad es que la prosa hablada de URIBE conserva muchos de los caracteres de su prosa escrita, y es por eso por lo que él no podrá jamás ocultarse al público en ninguno de sus escritos, porque su estilo es de él y sólo de él: escribe como habla y habla como escribe. Leyéndolo, parece escucharse el eco penetrante de su voz, y escuchándolo, se imagina uno que tiene entre las manos alguna de sus bellas y bien escritas páginas.

Las ideas extremas que profesa URIBE en todo, lo lanzan continuamente á tocar con más calor del necesario las cuestiones religiosas. En ello es implacable, intransigente, terrible. De ahí el que los miembros del clero, los creyentes de buena fe y los fanáticos hipócritas le profesen el más sincero de los odios. Nosotros creemos que si él olvidara un poco ese tema ingrato, impertinente en este país y en estas horas del siglo, tendría más tiempo para servir á su causa. Detestamos tanto el fanatismo de los creyentes como el de los incrédulos: fanatismo por fanatismo, ambos son infructuosos para la pública felicidad, y los alcances morales y filosóficos de esos debates no son, ni con mucho, útiles al

pueblo. Es una lucha estéril á la cual concurren los contendores con afiladas armas que se amellan prontamente, y de la cual se separan ambos rabiosos, pero no convencidos; cansados y jadeantes, pero no victoriosos. Hay algo superior á la lógica de los hombres, y es la lógica de Dios. Él se sonríe compasivamente de todos los que no lo comprenden, ya sean *ortodoxos ó heterodoxos*. Dejemos los asuntos de la *Teología*, y ocupémonos del pueblo; no miremos para el Cielo y fijémonos en la tierra, que allá estarán hartos, mientras que aquí tenemos hambre y sed de justicia.....

Mas no se crea que URIBE cultiva sólo con éxito el ramo de la prensa política, pues en literatura también es aventajado como novelista de gran inventiva y de fácil y galano decir. Aquí ha publicado algunas muestras que han sido aplaudidas por la feliz trabazón con que las ha sabido dar interés, y tiene inéditos más de veinte trabajos de este género, que dará á luz más tarde. Su afición al naturalismo de Zola lo ha llevado á cultivar este género, y en él sobresale. No nos satisface el naturalismo, lo decimos con franqueza, pero reconocemos que bajo la inspiración fecunda de un escritor como URIBE, este sistema literario está llamado á sostenerse largo tiempo, porque URIBE tiene siempre novedad de ideas, gran golpe de vista para retratar las costumbres sociales, los dolores del cuerpo y las dolencias morales de la humanidad. Sus imágenes en la no-

vela, por supuesto, son gráficas, como expresivas las que usa en sus periódicos políticos. Como él es de una sola pieza, no puede variar al pasar de un género de escrito á otro: firme é incontrastable en su modo de ser, él conserva con persistencia en todos los actos de su espíritu la expresión de su propio singular temperamento.

Por lo demás, la agrupación radical,—que es una gran colectividad,—sabe que tiene en URIBE un ardoroso miembro, incapaz de desertar nunca de sus filas, dispuesto siempre á consagrarle el fruto de su inmensa capacidad y preparado á toda hora para decir *Presente!* cuando se llame la lista de los defensores de la Libertad. Algún día la Historia al medir con su severa justicia los trabajos de los hijos de la Patria, sentenciará imparcialmente respecto á los esfuerzos de URIBE: hoy no es el momento oportuno, porque ninguno de sus contemporáneos carece de la ofuscación política que ciega. Mañana será cuando puedan apreciarse el valor de esa fiereza republicana, la calidad de ese espíritu democrático indómito, la altivez de ese carácter liberal incomparable, que ni teme la zafia de los corchetes, ni contemporiza con los que saben atemperarse irrisoriamente á las iniquidades del día. URIBE no busca jamás las puertas de Palacio; él sólo mira á las almenas para disparar allí sus tiros contra los gobernantes que en ellas se ocultan cobardemente para mejor asestar los suyos contra el pueblo.

En resumen, URIBE no es todavía un verdadero hombre de Estado, pero sí es ya un publicista notable, y, como tenemos dicho, una de las inteligencias más vigorosas de nuestra juventud y uno de los más populares periodistas del país. El porvenir es suyo, porque está aún demasiado joven, y cuando los años, los estudios serios y los viajes acentúen definitivamente las sílabas armoniosas de su cerebro, Colombia tendrá positivamente motivos de enorgullecerse por ser la Patria de este inspirado cancionero de los ritmos republicanos.



AL separarse URIBE de esta capital para el destierro, dirigió á varios Editores de periódicos la siguiente carta, que reproducimos para darle mayor publicidad á la despedida del querido amigo :

Bogotá, Marzo 19 de 1888.

Señor Redactor de

Permítame Ud. que en las columnas de su periódico proteste contra la Dictadura que ha suprimido el mío, ha confinado á mi Editor y me envía al destierro ; permítame que diga que en Colombia reina un despo-

tismo sombrío, nunca superado desde la fundación de la República, y que denuncie al país este nuevo escándalo, este nuevo ultraje al derecho.

Luz mortecina es la de estos tiempos en nuestra Patria, y no se ve el clarear de ninguna aurora, porque hay una declinación general del carácter, y el mal se abona, como los bosques, con lo mismo que bota, que se pudre y que fermenta.

Quiero decir adiós, además, por su conducto á los lectores de *El Correo Liberal*, y decirles que en cualquier parte del mundo á donde la ola me lleve,—tranquila ó airada,—mi pensamiento estará con ellos y mi esfuerzo tenaz se hará sentir, aunque modesto, por el triunfo de las ideas radicales, que son las únicas poderosas para incorporar de su atonía á este moribundo que se llama Colombia.

Soy del señor Redactor un servidor y un amigo,

Juan de Chile